

# Criar y seleccionar gallinas

La conservación de las razas está en manos de los criadores.

No es difícil criar gallinas, lo difícil es criar gallinas de raza.

Ser un criador de gallinas de raza es algo más complejo de lo que muchos aficionados creen. Un criador por definición es una persona capaz de poner en valor sus conocimientos y demostrarlos durante un largo período de tiempo, dedicando sus esfuerzos a la preservación de una o varias razas.

Si los criadores no son expertos o están mal asesorados pueden llegar a poner en peligro la continuidad de una raza tal y como la conocemos.

Ser capaz de criar y seleccionar una raza de gallinas es algo que hoy día en España está al alcance de menos personas de las que debiera, es necesario que haya más dedicación altruista y menos dedicación comercial.

Si analizamos la situación de las razas autóctonas lo veremos con claridad, solo se consolidan las que tienen verdaderos criadores que se preocupan de su selección. No pretendo criticar a nadie en particular pero en este mundo de la avicultura existen muchos que se autodenominan criadores y solo están por el aspecto económico, sin importarles para nada el futuro de la raza que tratan de rentabilizar. Tenemos que ser un poco más claros y mostrar a los que se adentran en esta afición la verdadera causa por la que alguien debe formarse como criador; el cuento de la lechera aquí tampoco funciona y mientras no les queda demostrado, ponen en circulación muchos animales con raza dudosa, que van a parar en muchos casos a manos de personas que quieren empezar con las mejores intenciones. A eso se le llama primer desengaño, primer timo y puede que si se repite sea causa de abandono de la afición.

Pienso que esta es una buena época del año para poner en conocimiento de los demás algunas de las vivencias que con el transcurso del tiempo se van acumulando. Sé por experiencia propia que muchas de las cosas que nos dicen no las creemos hasta que las vivimos nosotros.

Criar gallinas de una determinada raza y hacerlo de una forma controlada es lo más recomendable para lograr resultados a medio plazo.

Empecemos por seleccionar los reproductores y conseguir que los huevos y luego los pollos tengan una trazabilidad, de tal forma que siempre sepamos de quien es hijo cada animal que nace en nuestra casa

(olvidarse de ocho o diez gallinas con dos gallos y a criar pollos).

La cría controlada nos ayuda a descartar reproductores que aun siendo buenos morfológicamente no transmiten los resultados que deseamos obtener. Una vez nacidos los pollos ya se puede hacer la primera selección y todos aquellos que tengan algún defecto morfológico a la vista se sacrifican al salir de la nacedora, pasado el primer mes se puede hacer otro descarte porque ya se aprecian otros defectos a simple vista. Después de los primeros descartes toca esperar a que los animales vayan completando el desarrollo, cuando se van produciendo los diferentes cambios de pluma es el momento de precisar más en la selección y examinar cada individuo de forma exhaustiva, los descartados en este paso pueden seguir otro camino diferente si es que se quiere ahorrar en comida y espacio, la comida y el alojamiento puede ser diferente según el destino de cada uno, hay que tener en cuenta que no es lo mismo criar animales para utilizarlos como reproductores o para exposiciones (merece la pena darles una ración equilibrada y un buen espacio para desarrollarse), o utilizarlos como complemento de la economía familiar (la ración puede ser más a nuestro gusto y el espacio más limitado, no importa mucho el estado de presentación).



Para poder hacer una buena selección es necesario criar un buen número de pollos (cuanto menos fijadas están las características de la raza, más pollos necesitamos), de esa manera tenemos más opciones de obtener los resultados esperados. Las mejores nidadas son las obtenidas en los primeros meses del año.

Los animales seleccionados para reproductores o para presentar en una exposición tienen que cumplir el estándar de la raza.

El estándar de la raza es la línea a seguir siempre que se quiere seleccionar animales. Cualquier experimento

o mejora que se intente antes de tener animales que lo cumplan, será causa de detrimento de la propia raza.

Si por norma en una raza consolidada un criador rechaza entre un 30 y un 50% no hace falta ser muy listo para pensar que en una raza en periodo de selección el % a rechazar es mucho más elevado, dependiendo de la raza puede llegar al 95%. No es que esté sembrando el desánimo entre los criadores, es cuestión de admitir la realidad y es por donde hay que empezar, por mentalizarse en invertir tiempo para obtener resultados. El fijar los caracteres de una raza o un nuevo color cuesta aproximadamente diez generaciones (diez años). Los primeros años de selección de una raza tenemos que poner mucha atención al tipo, la forma y el color, para lograr una uniformidad en los ejemplares. A posteriori y año a año iremos seleccionando otros aspectos, hacer toda la selección a la vez es inviable en una raza con pocos ejemplares con condiciones de reproductores.

No podemos ignorar que las razas que hoy en día conocemos son todas ellas fruto de la evolución junto con el hombre, unas de forma involuntaria, por desarrollarse de manera aislada en una zona concreta (que no región) y otras fruto del trabajo de criadores que se dedicaron a hacer cruces entre razas con afán de mejorar la cantidad de puesta, la de carne o ambas cosas. Las que se desarrollaron de forma involuntaria lo hicieron por medio de la selección natural, siempre tratado de adaptarse al espacio y al clima donde habitaron. Las que se desarrollaron de forma controlada donde la selección fue hecha por un criador, se caracterizan por tener más desarrolladas las cualidades para las que fueron creadas, no pudiendo exigirles la misma rusticidad que a las que se desarrollaron de forma natural.

Las razas que se desarrollaron de forma involuntaria son las llamadas autóctonas, todas ellas con una gran rusticidad y una capacidad de puesta y de carne limitadas por la forma y el medio en que se desarrollaron. Teniendo en cuenta que los criadores somos los encargados de mantener ese banco genético vivo tal y como llegó hasta nosotros, no se entiende porque tanta preocupación por parte de unos pocos en introducir mejoras en la raza para hacerla apetecible comercialmente. Los cambios o las mejoras que se introducen en una raza autóctona a través de cruces, desvirtúan totalmente la propia raza, cambiando tanto su forma original, sus características de rusticidad y la calidad organoléptica de sus canales. Existe la opción de llamarlas razas mejoradas, algo que parece que enfocado de esa manera pueda tener sentido, pero nadie puede asegurar que esas razas mejoradas no se mezclarán con las auténticas, y a partir de ese momento el control de la raza se pierde.

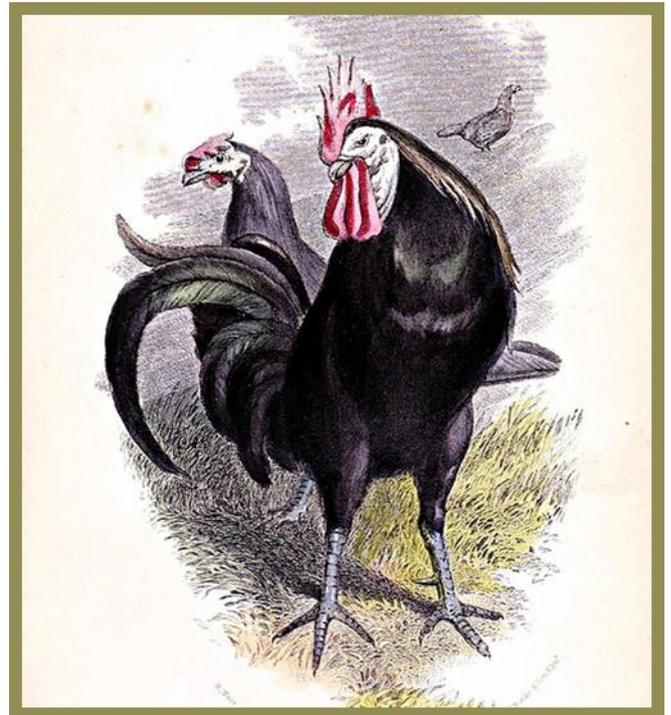
En el mercado existen una gran variedad de extirpes creadas para la producción de carne, huevos, capones,

etc. no hay ninguna necesidad de hacer experimentos para conseguir lo que ya está funcionando por otros medios. Es imposible tratar de hacer mejoras con afán meramente económico en una raza autóctona mediante cruces, sin variar sus señas de identidad. Sí que podemos a través del manejo y de la selección de la propia raza mejorar alguno de sus aspectos, como puede ser la puesta o el rendimiento de las canales (el aumento de la cantidad de carne no tiene que ir ligado al aumento del peso del esqueleto del animal). La velocidad de crecimiento, la conversión de alimento, la adaptación a las jaulas, etc. son valoraciones puramente industriales que para nada tienen que ser introducidas en las razas autóctonas. No es preciso introducir parámetros de la avicultura industrial a criadores que tienen que desarrollar una labor de conservación de una raza autóctona (no industrial).

Quiero dejar una reflexión que quizás pueda sacar de la duda a algunos aficionados. Si una raza autóctona fuese rentable para la producción industrial, seguro que ya la estarían explotando las industrias dedicadas a ese tipo de avicultura.

En esta afición sobran los aprendices de brujo y faltan personas con verdaderas ganas de realizar una labor de conservación de las razas.

Este artículo no es ningún dogma, tan solo pretendo



que la gente se mire en su espejo o mire a su alrededor, puede que vea sin mucho esfuerzo lo que en él se expone.

*Autor: Claudio Fano*

*Imágenes: Archivo del autor*